



SANTO ROSARIO

2026/01



ROSARIO



HISTORIA DEL SANTO ROSARIO

Lo que debemos conocer del Santo Rosario



INTRODUCCIÓN

Oraciones introductorias



MISTERIOS GOZOSOS

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28)



Rosario



MISTERIOS DOLOROSOS

«Él cargó sobre sí nuestros dolores» (Is 53,4).



MISTERIOS LUMINOSOS

«Este es mi Hijo amado; escúchenlo» (Mt 17,5)



MISTERIOS GLORIOSOS

«Si hemos muerto con Cristo, también viviremos con Él» (Rm 6,8).





MARÍA SANTO ROSARIO

HISTORIA

Que cada avemaría sea una semilla de paz, fe y conversión en nuestro corazón. ¡No tengamos miedo de confiar en el poder de la oración!

El Santo Rosario es una oración profundamente mariana y cristocéntrica, nacida como respuesta pastoral para acercar a los fieles a la contemplación de los misterios de Cristo. Desde sus orígenes como salterio de los laicos, ha evolucionado hasta convertirse en una corona espiritual ofrecida a la Virgen María, quien en cada

avemaría recibe una rosa de amor y fe. Esta oración sencilla y poderosa une nuestra voz a la de María, convirtiéndose en un clamor eficaz ante Dios. En sus apariciones, la Virgen nos exhorta a rezarlo como arma contra el mal y camino hacia la paz verdadera. A lo largo de la historia, el Rosario ha sido fuente de milagros y victorias, como en Lepanto y Viena, donde

la intercesión de Nuestra Señora del Rosario protegió a la cristiandad.

Hoy, al meditar sus 20 misterios, el Rosario nos invita a entrar en el corazón del Evangelio, a caminar con María en la vida de Jesús, y a renovar nuestra fe con humildad, perseverancia y confianza. Es una escuela de oración, una fuente de gracia, y un llamado constante a la conversión.



Introducción al Santo Rosario

T. Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

T. Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros lo hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa

fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato. Padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

T. Abre Señor mis labios, para alabar

tu nombre y el de Tu santa Madre.

G. Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,

R. Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

G. Envía tu Espíritu Creador

R. Y renueva la faz de la tierra

G. Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre del bien y gozar de su consuelo. Por Cristo nuestro Señor. Amén

PETICIONES

Ofrecemos este Rosario por...

ÁNGELUS

G. El Ángel del Señor anunció a María,

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Avemaría.

G. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mi según tu palabra.

Avemaría.

G. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Avemaría.

G. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

INICIA EL PRIMER MISTERIO



ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

Abre, Señor, nuestros labios y purifica nuestros corazones de pensamientos impertinentes. Ilumina nuestro entendimiento con la luz del Espíritu Santo, para que recemos este Santo Rosario con atención, dignidad y devoción, pidiéndote por el eterno descanso de nuestro(a) hermano(a) N...

Te damos gracias por la vida que le concediste, y muy especialmente por las personas que hoy estamos reunidas en oración.

¡Oh Dios!, que perdonas y deseas la salvación de todos los hombres y mujeres, imploramos tu clemencia para que, por la intercesión de María Santísima y de todos los santos, concedas a tu siervo(a) N... la gracia de alcanzar la Vida Eterna. Amén.

Socorre especialmente a nuestro(a) hermano(a) N... y concédenos la dicha de vivir y morir como verdaderos hijos tuyos. Amén.

MISTERIOS GOZOSOS

LUNES Y SÁBADO

Hoy contemplamos los Misterios Gozosos, que irradian la alegría profunda del acontecimiento de la Encarnación. Al meditar estos misterios, nos adentramos en las raíces más hondas del gozo cristiano: el Dios eterno que se hace carne por amor a nosotros. Fijamos nuestra mirada en lo concreto del misterio de la Encarnación, donde la humildad de Dios se revela en lo cotidiano, y vislumbramos ya el anuncio del dolor redentor que culminará en la cruz.

PRIMER MISTERIO: La anunciación del Ángel a la Virgen María

«Entonces María dijo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"» (Lc 1,38)

María, Tú consentiste sin demora en ser la esclava del Señor. Aunque al principio te sentiste turbada, pronto fuiste impulsada por la gracia a aceptar la invitación celestial.

Tú eres la Virgen anunciada por el profeta Isaías. Conocías profundamente a Dios, caminabas desde siempre en Su presencia. Le

habías entregado tu vida, aguardando con esperanza al Mesías prometido. No podías imaginar que fueras Tú la elegida, la Virgen sobre la cual descendería el Espíritu Santo para engendrar en tu seno al Emmanuel, al «Dios con nosotros». Por eso, tu turbación fue la reacción humilde de quien se sabe pequeña ante la grandeza del Misterio.

Pero tu temor no fue el de los orgullosos ni el de los egoístas, sino el de los pobres de Dios: ese santo temor que nace del deseo sincero de cumplir siempre

la voluntad divina, sin alardes ni presunción.

María, no es de extrañar que también te hayas sentido regocijada. En tu seno fecundó la aurora que disiparía las tinieblas de la condenación, dando inicio al tan esperado Día de la Salvación.

Tal vez tus planes eran otros, cuando Dios irrumpió en tu vida con Su designio maravilloso. Y sin embargo, Tú, la más humilde de Sus esclavas, le abriste de inmediato la puerta de tu corazón.

Hoy, al contemplar el primer Misterios Gozosos,

queremos aprender de Ti, María, a reconocer la acción de Dios en nuestra vida, incluso cuando nos desconcierta o nos desinstala.

¿Estamos dispuestos a abrirle el corazón al Señor, como Tú lo hiciste, y a decirle con fe: “Hágase en mí según tu palabra”?

Que este Rosario nos ayude a renovar nuestro compromiso de vivir con humildad, disponibilidad y alegría el plan que Dios tiene para cada uno de nosotros.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, dulcísima, consuelo de las almas! Este misterio te lo ofrecemos por el gozo que experimentaste al ser saludada por el ángel, cuando te anunció la Encarnación del Hijo de Dios en tus entrañas.

Por Él te suplicamos que el alma de nuestro(a) hermano(a) N... y todas las almas que aún esperan en el purgatorio reciban la alegre noticia de la Gloria Eterna, y sean conducidas al descanso prometido.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DESPUES DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS GOZOSOS

SEGUNDO MISTERIO: La visita de María Santísima a su prima Santa Isabel

«Y María entrando en casa de Zacarías, saludó a Isabel» (Lc 1, 40)

María, apenas recibiste el anuncio del ángel, no te encerraste en ti misma ni te quedaste en la contemplación de tu propio misterio. Te pusiste en camino, presurosa, movida por el amor y la fe, para visitar a tu prima Isabel. En tu seno llevabas al Salvador, y tu corazón ardía en deseos de compartir la alegría de Dios con quien también vivía una promesa cumplida.

Tu visita no fue sólo un gesto de ayuda humana, sino una verdadera peregrinación de la fe. Al llegar, tu saludo hizo

que Juan saltara de gozo en el vientre de Isabel, y ella misma fue llena del Espíritu Santo. Así, nos enseñas que cuando llevamos a Jesús en el corazón, su presencia transforma, consuela y santifica a quienes tocamos con nuestra cercanía.

Este misterio nos revela que la fe auténtica no se guarda para sí, sino que se convierte en servicio, en encuentro, en comunión. María, tú fuiste la primera misionera, la primera portadora del Evangelio, la primera en anunciar la salvación no con palabras, sino con tu presencia humilde y generosa.

Ayúdame, Madre, a reconocer que Dios también me llama a salir de mí mismo, a ir al encuentro de los

demás, especialmente de quienes sufren, de quienes esperan una palabra de consuelo, una mano amiga, una presencia que lleve a Cristo.

¿Estoy dispuesto a dejar mis comodidades y salir al encuentro de quienes necesitan a Jesús?

Hoy me comprometo a ser instrumento de su presencia, llevando consuelo, alegría y esperanza a quienes viven en soledad, enfermedad o tristeza. Que mi vida, como la tuya, sea un camino abierto para que Dios llegue a los corazones.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, refugio de los pecadores!

Este misterio te lo ofrecemos en memoria del gozo que experimentaste al visitar a tu prima santa Isabel, cuando ella, movida por el Espíritu Santo, te reconoció como Madre de Dios.

Te veneramos también por haber sido instrumento de gracia, al liberar al niño Juan del pecado original con la sola presencia de tu Hijo en tu seno.

Por este gozo, te suplicamos que visites y consueles a nuestro(a) hermano(a) N... y a todas las almas que aún esperan en el purgatorio. Intercede por ellas ante tu Hijo, para que sean conducidas al descanso eterno y a la plenitud de la gloria celestial.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DESPUES DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte amparaños Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS GOZOSOS

TERCER MISTERIO: El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo en el portal de Belén.

«Y María dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre»
(Lc 2, 7).

Oh María, Tú diste a luz al Verbo eterno y te convertiste en Madre de la Salvación. Tú, que con humildad te declaraste esclava del Señor, fuiste enaltecida por Dios para ser la Madre de su Hijo. En ti se cumple la promesa: el Señor derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes.

Tú diste a luz al Esperado de las naciones, al que los profetas anunciaron y los justos anhelaron ver. En la pobreza de un pesebre,

ofreciste al mundo la Luz verdadera que vino a habitar entre nosotros.

María, yo también he pedido que Dios entre en mi vida, y le he dicho: «He aquí a tu siervo». Pero reconozco, con dolor, que los frutos de mi entrega aún no me han convertido en verdadero hermano, hermana, padre o madre para los demás, como Jesús espera de quienes escuchan y cumplen la Palabra.

Oh Madre de mi Señor, intercede por mí. Que tu Hijo, nacido en Belén, rompa en mí toda atadura de egoísmo, tibieza o temor que me impida dar testimonio vivo de su presencia. Que lo haga ahora, mientras me postro en adoración ante el misterio de su Encarnación.

¿Estoy dispuesto a dejar que el Niño Dios transforme mi corazón para que mi vida sea un signo visible de su amor?

Hoy me comprometo a vivir con mayor coherencia mi fe, siendo presencia de ternura, servicio y esperanza para quienes me rodean.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, Estrella del Mar, norte fiel de la Iglesia!

Este misterio te lo ofrecemos por el gozo que inundó tu alma cuando, como aurora resplandeciente, diste a luz al Sol de Justicia: Cristo, luz verdadera que vino a iluminar a los que habitaban en tinieblas y en sombra de muerte.

Por este gozo santo, te suplicamos que intercedas ante tu Hijo para que nuestro(a) hermano(a) N... y todas las almas que aún se purifican en el purgatorio, sean liberadas de sus sombras y conducidas a los resplandores de la Gloria eterna.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DESPUES DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS

GOZOSOS

CUARTO MISTERIO: La presentación del niño Jesús en el templo de Jerusalén

«María y José llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor» (Lc. 2,22).

Ha llegado la hora, María, de presentar a tu Primogénito ante el Padre Celestial, como ofrenda viva y santa, para que la salvación llegue, por fin, a toda la humanidad. Seguramente, en lo profundo de tu corazón, dijiste: «Oh Dios, aquí está mi Hijo. Él es fruto bendito de mi vientre, pero Te pertenece primero a Ti, como yo deseo pertenecerte, con todo mi corazón».

Tu gesto silencioso y obediente nos revela que todo lo recibido de Dios debe volver a Él. Tú no retuviste nada para ti, ni

siquiera al Hijo amado, sino que lo ofreciste con fe, humildad y total confianza. Madre, yo también estoy hoy contigo, en el templo y ante el Señor.

Te ruego que me presentes a Él como hiciste con Jesús. Él me lo ha dado todo, y todo le entrego. No quiero guardar nada para mí, ni ante Dios ni ante los hombres. Que mi vida sea una ofrenda, sencilla pero sincera, que le agrade y le glorifique.

¿Estoy dispuesto a entregar mi vida entera al Señor, sin reservas, como lo hiciste Tú con Jesús?

Hoy me comprometo a vivir con generosidad y entrega, ofreciendo mi tiempo, mis dones y mi corazón para

que Dios sea conocido, amado y servido en quienes me rodean.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh Purísima María!, que sin estar obligada por la ley de la purificación, presentaste a tu Santísimo Hijo en el templo, con especial gozo al verle reconocido como el Verdadero Dios, luz para iluminar a las naciones y gloria de su pueblo Israel.

Este misterio te lo ofrecemos suplicando que nuestro(a) hermano(a) N... y todas las almas que aún se purifican en el purgatorio, sean, por tu maternal intercesión, limpiadas de toda mancha y conducidas al templo de la gloria eterna, donde resplandece la presencia del Cordero.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

DESPUES DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS

GOZOSOS

QUINTO MISTERIO: María y José encuentran a Jesús en el templo después de tres días

«Después de tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores» (Lc. 2, 46).

Te contemplo, María, criando a tu Hijo con amor, entrega y profunda responsabilidad. Lo llevaste al templo para celebrar la Pascua, como toda madre fiel a la ley de Dios. Pero el gozo de ese acontecimiento se tornó en dolor, cuando durante tres días no supiste dónde se encontraba Jesús. Tu corazón estaba afligido, pero tu fe no se quebró. Tu pena no te paralizó ni te apartó de la voluntad del Padre. Fuiste en busca de tu Hijo con perseverancia, y ese afán tuyo fue

recompensado con un nuevo gozo: encontrarlo en el templo, ocupado en las cosas de su Padre.

Al meditar este misterio, descubro cómo Dios, después de haber entrado en tu vida, te fue preparando para cada sacrificio, concediéndote gracias mayores en cada paso. Tu camino no estuvo libre de pruebas, pero cada dolor fue fecundado por una promesa cumplida.

María, enséñame a buscar a Jesús con constancia, especialmente cuando parece que se ha perdido en medio de mis distracciones, temores o dudas. Que mi fe no se debilite, sino que se fortalezca en la espera y en la búsqueda.

¿Estoy dispuesto a buscar a Jesús con perseverancia, incluso en medio del dolor, y a confiar que cada prueba puede acercarme más a Él?

Hoy me comprometo a no rendirme en mi camino de fe, a buscar al Señor en la oración, en la Eucaristía y en el rostro de mis hermanos, sabiendo que quien lo busca con amor, lo encuentra con gozo.

REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, seguro camino para hallar a Jesús!
Este misterio te lo ofrecemos por el gozo que experimentaste al encontrar en el templo a tu Hijo, ocupado en las cosas de su Padre. Después de la angustia de la búsqueda, tu corazón se llenó de paz al contemplarlo en su misión divina.

Por ese gozo, te suplicamos que intercedas por nuestro(a) hermano(a) N... y por todas las almas que se purifican en el purgatorio, para que, por tus ruegos maternos, reciban alivio en sus penas y sean conducidas a contemplar a Jesús en el templo de su gloria eterna.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte amparanos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén



MISTERIOS DOLOROSOS

MARTES Y VIERNES

Hoy contemplamos los Misterios Dolorosos, que nos introducen en el corazón mismo de la Pasión del Señor. El Rosario, en su sabiduría espiritual, escoge algunos momentos clave de ese camino de entrega, reconociendo en ellos el culmen de la revelación del amor de Dios y la fuente inagotable de nuestra salvación.

PRIMER MISTERIO: **La oración y la agonía de Jesús en el huerto de Getsemaní**

«Y sumido en agonía, insistía más en su oración» (Lc 22,44).

Jesús, en el Huerto de Getsemaní, experimentaste la soledad, el dolor y la angustia más profunda. Rogaste al Padre que apartara de Ti el cáliz amargo, pero añadiste con obediencia perfecta: «Padre, hágase Tu voluntad y no la mía».

Tú, que habías consolado a tantos, te encontraste solo en medio de tu sufrimiento. Nadie estuvo contigo para

ayudarte. El Padre pudo haberte librado, pero Tú aceptaste beber ese cáliz hasta la última gota, por amor a nosotros.

Tu agonía fue tan intensa que comenzaste a sudar sangre. En ese sudor sangriento estaban presentes los sufrimientos, las luchas y las agonías de toda la humanidad. Jesús mío, gracias por cada gota de sangre derramada en ese momento. Sé que desde entonces, toda agonía vivida con fe se ha convertido en fuente de redención, tanto para quien la sufre como para quienes

son alcanzados por su ofrenda.

Hoy te ruego que vuelvas tu mirada misericordiosa sobre todos aquellos que, en este momento, luchan por hacer la voluntad del Padre, pero sienten que les falta la fuerza. Padre, en nombre de Jesús, te pido que la agonía que les causa esta lucha interior se transforme en camino de salvación, por medio de la aceptación confiada de tu voluntad.

(Permanece en silencio, orando por aquellos que sufren).

¿Estoy dispuesto a unir

mi sufrimiento a la agonía de Cristo, y a decir con Él: “Hágase tu voluntad”?

Hoy me comprometo a no huir del dolor que purifica, sino a abrazarlo con fe, sabiendo que en Cristo, todo sufrimiento puede convertirse en redención.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh dolorosísima Madre de Jesús!,
Tú que viste partir a tu Hijo amado hacia el Huerto de los Olivos, donde, apartado de tu compañía, oró en medio de una angustia mortal, sudando sangre y siendo confortado por un ángel del cielo.

Este misterio te lo ofrecemos, suplicando que, por tu maternal intercesión, nuestro(a) hermano(a) N... y todas las almas que se purifican en el purgatorio sean consoladas por Jesucristo en sus penas, y encuentren en Él alivio, esperanza y paz.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS DOLOROSOS

SEGUNDO MISTERIO: La flagelación de nuestro Señor Jesucristo

«Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó azotarlo» (Jn 19,1).

Jesús mío, una vez aprehendido, fuiste llevado al pretorio de Pilato, donde sufriste una de las torturas más crueles. Atado a una columna, tu cuerpo fue azotado con flagelos por manos despiadadas, sin compasión ni justicia. Cada golpe desgarró tu carne, y sin embargo, no hubo en Ti resentimiento ni condena. Al contemplar este suplicio, mi alma se estremece. Me quedo sin aliento al pensar que Tú, el Inocente, soportaste tal dolor por amor a nosotros. Y aún más, que en medio de esa agonía,

perdonaste a tus verdugos, uno por uno, cada azote, cada herida.

Por tu flagelación, Señor, te ruego que liberes a todos aquellos que se resisten a hacer la voluntad del Padre, que se destruyen a sí mismos por no desterrar de sus corazones el odio, el rencor y la violencia que los flagela interiormente. Que tu misericordia los alcance, y que tu perdón los transforme.

Gracias, Jesús, por enseñarnos que el amor verdadero no se rinde ante el dolor, y que el perdón es más fuerte que cualquier herida.

¿Estoy dispuesto a dejar que el amor de Cristo sane mis propias heridas y me libere del rencor que me ata?

Hoy me comprometo a perdonar de corazón, a renunciar a todo resentimiento, y a vivir como testigo de la misericordia que brota del costado herido del Salvador.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, mar de dolores!,

Este misterio te lo ofrecemos en memoria del inmenso sufrimiento que atravesaste al ver a tu Hijo, desnudo y cruelmente azotado por manos impías. Aquel que salió de tus entrañas, el Inocente, fue tratado como un criminal, y Tú, Madre fiel, permaneciste unida a Él en su dolor redentor.

Por ese dolor que desgarró tu alma, te suplicamos que intercedas ante tu Hijo para que nuestro(a) hermano(a) N... y todas las almas que se purifican en el purgatorio sean liberadas de sus penas y conducidas al descanso eterno, donde ya no hay llanto ni aflicción, sino paz en la presencia de Dios.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampara a los tuyos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS

DOLOROSOS

TERCER MISTERIO: La coronación de espinas de nuestro Señor

«Los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza»
(Jn 19, 2).

Oh Señor, después de tu flagelación, ciñeron tu frente con una corona de espinas. Sobre tu cuerpo herido y sangrante colocaron un manto sucio de color púrpura, burlándose de tu realeza. Los que te rodeaban se divertían a costa de tu dolor, y ninguno de tus amigos permanecía contigo: todos habían huido.

Cuando el odio se apodera del corazón humano, fragua planes perversos que

difícilmente se detienen. No les bastó haberte azotado con crueldad; ahora querían humillarte, ridiculizarte, aniquilar tu dignidad. Pero su odio no logró apagar tu compasión. En medio del escarnio, Tú no perdiste la calma. Quienes se burlaban de Ti pudieron ver en tus ojos que los amabas, que los perdonabas, que no los condenabas.

Tu silencio fue más elocuente que cualquier palabra. Tu mansedumbre reveló la grandeza del amor que no se rinde ante la violencia. Pero muchos, cegados por el Maligno, no quisieron detener su acción destructora.

Oh Jesús, mira hoy a todos los que son injuriados, humillados, despreciados

y rechazados. Redímelos con tu corona de espinas. No permitas que sus almas sucumban bajo el peso del escarnio. Purifica sus corazones de todo odio y rencor. Que no respondan al mal con el mal, sino que encuentren en Ti la fuerza para perdonar.

¿Estoy dispuesto a dejar que Cristo reine en mi corazón con la corona del amor y del perdón, incluso cuando soy herido o despreciado?

Hoy me comprometo a renunciar al rencor, a abrazar la mansedumbre, y a ser testigo del perdón que transforma el mundo desde la cruz.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, rosa entre espinas!,

Este misterio te lo ofrecemos en desagravio por el profundo dolor que sufriste al contemplar a tu Hijo, humillado, herido y coronado de espinas. Aquel que es Rey del universo fue tratado con burla y desprecio, y Tú, Madre fiel, compartiste en silencio su sufrimiento redentor.

Por este dolor, te suplicamos que intercedas ante tu Hijo para que nuestro(a) hermano(a) N... y todas las almas que se purifican en el purgatorio sean liberadas de sus penas y, por la misericordia divina, sean coronadas en la gloria eterna.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS DOLOROSOS

CUARTO MISTERIO: El camino hacia el calvario, llevando Jesús la cruz a cuestas, por nuestros pecados

«Y Jesús cargando su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario»
(Jn. 19, 17)

Jesús, Tú cargaste con tu cruz hasta el Calvario. Sé que ese camino estuvo marcado por el horror, la violencia y el abandono. Sin embargo, en medio de ese mar de sufrimiento, tres gotas de consuelo descendieron como rocío sobre tu alma herida: el encuentro silencioso con tu Madre, el gesto valiente de la Verónica que enjugó tu rostro, y la ayuda inesperada de Simón de Cirene, que compartió contigo el peso de la cruz. Seguramente valoraste

profundamente esos gestos de compasión, y los retribuiste con lo que Tú sabes dar: fortaleza, consuelo y salvación. Pero también, quizás, tu corazón se preguntó: «¿Dónde están aquellos a quienes amé con generosidad?». Y aun así, los perdonaste. También por ellos ofreciste tu cruz.

Señor, ayúdame a comprender esta lección tuya: a ser sensible al dolor ajeno, a no pasar de largo ante quien cae, a consolar incluso cuando yo mismo estoy herido. Que nunca me sea pesado aliviar la carga de los demás, ni me convierta en obstáculo para quienes ya sufren.

Te pido especialmente que nos ayudes a no hacernos más pesadas nuestras cruces unos a otros, sino

a vivir como verdaderos hermanos, compartiendo el peso con amor. Porque sé que es voluntad del Padre que vivamos en alegría, en comunión y en caridad, incluso en medio de las pruebas.

¿Estoy dispuesto a ser Cirineo para los demás, ofreciendo mi hombro con generosidad, aun cuando yo también llevo mi propia cruz?

Hoy me comprometo a estar más atento al sufrimiento de quienes me rodean, y a ser alivio, no carga, en el camino de los que luchan.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, traspasada de dolor en la calle de la amargura!,

Te encontramos allí, en medio del tumulto, al ver a tu Hijo inocente, sentenciado a muerte y agobiado bajo el peso de la cruz. Tu corazón de Madre sufrió con Él cada paso, cada caída, cada herida. No pudiste aliviar su carga, pero estuviste presente, firme en el amor, unida a su sacrificio redentor.

Este misterio te lo ofrecemos, suplicándote que, por tus ruegos ante Jesucristo, nuestro(a) hermano(a) N... y todas las almas que se purifican en el purgatorio sean liberadas de la cruz de sus penas y conducidas al descanso eterno, donde ya no hay llanto ni dolor, sino plenitud en la gloria de Dios. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampara nos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS

DOLOROSOS

QUINTO MISTERIO: La crucifixión y muerte de nuestro Señor

«Lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio»

(Jn. 19, 18)

Jesús, después de haber aceptado beber hasta el final el cáliz que el Padre te ofreció, entregaste tu Espíritu en sus manos y moriste en la Cruz. En este momento, sólo puedo guardar silencio ante Ti, contemplando con reverencia cada hecho ocurrido en el Calvario. No hay palabras suficientes, sólo lágrimas y asombro ante tanto amor.

¡Qué lejos puede llegar la iniquidad del hombre! Y, sin embargo, ¡cuánto más grande es el amor de Dios!

No impidió el sufrimiento de su Unigénito, sino que permitió su muerte en la Cruz para salvarnos. En ese acto supremo de entrega, nos perdonó a todos, revelando la profundidad de su misericordia.

Jesús mío, gracias por haber padecido todo esto por nosotros. Enséñanos a amar como Tú amaste, a perdonar como Tú perdonaste. Fortalece especialmente a quienes, por falta de amor a sí mismos, no logran perdonar y se destruyen en el odio y el rencor. Ayúdanos a todos a aceptar la voluntad del Padre, como Tú lo hiciste, porque ese es el único camino hacia la salvación.

Te pedimos también por todos los moribundos: dales la paz interior que

necesitan para encomendar su espíritu al Padre con confianza y serenidad. ¡Oh Señor, llévalos a Tu paz!

¿Estoy dispuesto a morir a mí mismo, renunciando al egoísmo y al rencor, para vivir en el amor que brota de la Cruz?

Hoy me comprometo a abrazar la voluntad del Padre, a vivir con misericordia, y a ser instrumento de paz para quienes se acercan al umbral de la eternidad.

REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh desconsolada Reina, afligida Madre,
Virgen desamparada!,

Este misterio te lo ofrecemos en memoria
del dolor que atravesó tu alma al contemplar
a tu Hijo crucificado, entregando su vida por
nuestra redención. Tú, que permaneciste
firme al pie de la cruz, unida a su sacrificio,
conoces el precio de cada gota de sangre
derramada por amor.

Por tu intercesión maternal, te suplicamos
que nuestro(a) hermano(a) N... y todas las
almas que se purifican en el purgatorio sean
aliviadas en sus penas por la fuerza redentora
de la Sangre de Cristo, y conducidas al gozo
eterno de su presencia.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de
Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampáranos Gran
Señora, no te olvides de nosotros en aquella
última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y
líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a
todas las almas y socorre especialmente a las
más necesitadas de tu misericordia. Amén



MISTERIOS LUMINOSOS

JUEVES

Cada uno de estos misterios revela que Cristo, Luz del mundo, no sólo ilumina con su enseñanza, sino que transforma con su presencia. Aunque todo el misterio de Cristo es luz —desde su Encarnación hasta su Resurrección—, esta dimensión resplandece de manera especial en los años de su ministerio público, cuando anuncia el Evangelio del Reino, llama a la conversión y revela el rostro misericordioso del Padre.

PRIMER MISTERIO: El bautismo de Jesús en el Jordán

«Tenía Jesús al comenzar su vida pública, unos 30 años. Por aquellos días, como todo el pueblo se bautizaba, vino Jesús desde Nazaret de Galilea al Jordán para ser bautizado por Juan. Y he aquí, que estando Él en oración, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo en forma de paloma se posó sobre Él, y se oyó una voz del cielo que decía: Este es mi hijo muy amado escúchenlo» (Lc 3, 21-23; Mt 3,13)

Entonces vino Jesús desde Galilea al Jordán, para ser bautizado por Juan. Pero éste se resistía, diciendo: «Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?». Jesús respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia».

En este acto humilde y revelador, el Hijo eterno se sumerge en las aguas del Jordán, no para ser purificado, sino para santificarlas. El cielo se abre, el Espíritu Santo desciende en forma de paloma, y la voz del Padre resuena: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

En el Bautismo, el Padre ha tomado posesión de nuestras vidas, nos ha incorporado a Cristo y nos ha enviado su Espíritu. Desde entonces, la fuerza y el poder de Dios iluminan la faz de la tierra. ¡Haremos que arda el mundo en las llamas

del fuego que viniste a traer, Señor! Y la luz de tu verdad, Jesús nuestro, iluminará las inteligencias en un día sin ocaso.

Yo te escucho clamar, Rey mío, con voz viva que aún vibra: Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur? —Y te respondo, con todo mi ser, con mis sentidos y potencias: Ecce ego: quia vocasti me.

El Señor ha puesto en tu alma un sello indeleble por medio del Bautismo: eres hijo de Dios. Niño, joven, adulto: ¿no arde en ti el deseo de que todos le conozcan y le amen?

¿Estoy dispuesto a vivir mi Bautismo como misión, encendiendo el mundo con el fuego del amor de Cristo?

Hoy me comprometo a renovar mi identidad bautismal, viviendo como hijo de la luz, anunciando con alegría el Reino y siendo llama viva que encienda corazones en el amor de Dios.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, dulcísima, consuelo de las almas!, Este misterio te lo ofrecemos por la alegría inmensa que nos da sabernos hijos de Dios, sellados por el Bautismo y herederos de su misericordia. En Cristo, el Padre nos ha adoptado, y por su Espíritu Santo nos ha hecho partícipes de la vida divina.

Por esta gracia, te suplicamos que el alma de nuestro(a) hermano(a) N... y todas las almas que se purifican en el purgatorio regresen, por tu intercesión, alegres a la casa del Padre, donde disfrutarán de la vida plena y eterna en su presencia.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte amparáanos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS LUMINOSOS

SEGUNDO MISTERIO: Las bodas de Caná

«Se celebraba una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. Fueron invitados también a la boda Jesús y sus discípulos. Y como faltaba vino, María le dijo a Jesús: “No tienen vino”. Respondió Jesús: “¿Qué nos va a ti y a mí? Además no ha llegado mi hora”. Pero la madre dijo a los que servían: “Haced lo que Él os diga”. Había colocadas seis tinajas de piedra y Jesús les

dijo: “Llenen de agua las tinajas” Y les dice: “Llévenlo al maestra”, Cuando éste gustó el vino dijo: “Todo hombre pone primero el vino bueno y cuando ya han tomado, el peor; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora”» (Jn 2, 2-11).

Si nuestra fe se debilita, acudamos a María. En las bodas de Caná, fue por su intercesión que Jesús realizó su primer milagro, transformando el agua en vino. Aquel signo, realizado en respuesta al ruego de su Madre, hizo que sus

discípulos creyeran en Él (cf. Jn 2,11).

María sigue intercediendo hoy, como entonces, para que su Hijo se manifieste en nuestras vidas, nos atienda en nuestras necesidades y nos revele su gloria. Ella nos conduce siempre a Jesús, y nos enseña a decir con confianza: «Tú eres el Hijo de Dios».

— ¡Dame, oh Jesús, esa fe que de verdad deseo!
Madre mía y Señora mía, María Santísima, ¡haz que yo crea con todo mi corazón!

¿Estoy dispuesto a confiar en la intercesión de María y a obedecer su invitación: “Hagan lo que Él les diga”?

Hoy me comprometo a fortalecer mi fe por medio de la oración, la escucha del Evangelio y la obediencia amorosa a Cristo.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, dulcísima, consuelo de las almas!, Este misterio te lo ofrecemos por la paz y la esperanza que brotan al saber que, junto a tu Hijo Jesús, siempre estás cerca de nosotros para sostenernos y auxiliarnos en los momentos de mayor necesidad. Tu presencia maternal nos reconforta, y tu intercesión nos abre el corazón a la confianza.

Te suplicamos que el alma de nuestro(a) hermano(a) N... y todas aquellas que se purifican en el purgatorio sean bendecidas con la dicha de alcanzar la Vida Eterna, donde ya no hay dolor ni lágrimas, sino plenitud en la presencia del Padre.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampara nos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS LUMINOSOS

TERCER MISTERIO: El anuncio del Reino de Dios

«Jesús comenzó a predicar la Palabra de Dios y decía: “Se cumplió el tiempo y ha llegado el reino de Dios: arrepentíos hoy creed en el Evangelio”. Y su fama se extendió por toda la región» (Mt 4, 13-17; Mc 1,15; Lc 4,15).

Para que Cristo reine en mí, necesito su gracia abundante. Sólo con ella, cada latido, cada respiración, cada mirada, cada palabra, incluso la más sencilla, y cada sensación, por más elemental que sea, se convertirán en un hosanna ofrecido a mi

Cristo Rey.

Duc in altum —¡Mar adentro! No temas, no te dejes vencer por el pesimismo que paraliza y oscurece la fe. Et laxate retia vestra in capturam —echa tus redes para pescar, porque el Reino está cerca y el Señor te llama a confiar, a avanzar, a anunciar.

Jesús no vino sólo a consolar, sino a encender el mundo con el fuego del amor, a transformar corazones y a establecer su Reino en cada alma dispuesta. Él espera que tú y yo seamos testigos de su luz, pescadores de hombres, sembradores de esperanza.

¿Estoy dispuesto a dejar que Cristo reine en cada rincón de mi vida, y a echar las redes con valentía para anunciar su Reino?

Hoy me comprometo a vivir con fe audaz, a rechazar el miedo y a proclamar con mi vida que Jesús es Rey, Señor y Salvador.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

Al meditar este misterio, reflexionamos sobre cómo los difuntos respondieron a esa llamada. ¿Vivieron en fe? ¿Buscaron la verdad, se esforzaron en erradicar el mal y cultivaron la vida espiritual? Pedimos a Dios que, por su infinita misericordia, hayan sido recibidos en el Reino, donde la felicidad eterna colma todo anhelo.

Te suplicamos que el alma de nuestro(a) hermano(a) N... y todas aquellas que se purifican en el purgatorio sean bendecidas con la dicha de alcanzar la Vida Eterna, donde ya no hay dolor ni lágrimas, sino plenitud en la presencia del Padre.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampara a los tuyos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS LUMINOSOS

CUARTO MISTERIO: La transfiguración

«Tomando Jesús a Pedro, Santiago y Juan, subió a un monte a orar. Mientras oraba su rostro se transformó, su vestido se volvió blanco y resplandeciente, y Moisés y Elías hablaban con Él. Pedro le dijo a Jesús: Maestro ¡qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Mientras decía esto, apareció una nube que los cubrió y salió

una luz que decía: “Este es mi hijo elegido, escuchadle”». (Lc 9, 28-36).

“Vultum tuum, Domine, requiram” (Sal 26, 8): buscaré, Señor, tu rostro.

Me llena de esperanza cerrar los ojos y pensar que llegará el momento, cuando Dios lo disponga, en que podré verte no como en un espejo, ni bajo imágenes oscuras, sino cara a cara, como lo anuncia san Pablo (cf. 1 Cor 13, 12).

Mi corazón está sediento de Ti, del Dios vivo. “¿Cuándo vendré y veré la faz de Dios?” (Sal 41, 3). Esta sed no es evasión ni fantasía: es la certeza de que hemos sido creados para contemplar, amar y vivir en comunión

con Él. La vida cristiana es preparación para ese encuentro definitivo, donde todo será luz, plenitud y amor eterno.

Este deseo nos purifica, nos orienta, nos sostiene. Nos recuerda que cada día es una oportunidad para buscar el rostro de Dios en la oración, en los sacramentos, en los hermanos, en la cruz y en la esperanza.

¿Estoy viviendo con los ojos del alma abiertos, buscando el rostro de Dios en lo cotidiano, y preparándome para contemplarlo eternamente?

Hoy me comprometo a vivir con mirada interior, a buscar a Dios en todo, y a dejar que mi sed de eternidad transforme mi presente en ofrenda de amor.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, dulcísima, consuelo de las almas!, Este misterio te lo ofrecemos por la esperanza que nos sostiene: la certeza de que, al cumplir fielmente nuestra misión en esta vida, también nosotros contemplaremos cara a cara a tu Hijo Jesús, glorioso y resplandeciente.

Te suplicamos que el alma de nuestro(a) hermano(a) N... y todas aquellas que se purifican en el purgatorio sean ya bendecidas con la dicha de contemplar al Señor en su gloria, como lo hicieron los apóstoles en el monte Tabor. Que la luz de Cristo los envuelva y los introduzca en la plenitud de la vida eterna.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS LUMINOSOS

QUINTO MISTERIO: La Institución de la Eucaristía

“Ardientemente he querido comer esta Pascua con ustedes antes de padecer, porque no la comeré más hasta que sea cumplida en el reino de Dios. Tomando el cáliz, dio gracias y dijo: tomen y beban todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre que será derramada por ustedes. Después tomó el pan, dando gracias lo partió y se los dio diciendo: Este es mi cuerpo que será entregado

por ustedes. Hagan esto en memoria mía”». (Lc 22, 14-23).

La Eucaristía fue instituida en la noche, como anticipo luminoso de la mañana de la Resurrección.

Jesús se quedó en el Pan consagrado por amor... por ti.

Se quedó, sabiendo cómo sería recibido por los hombres... y cómo lo recibes tú.

Se quedó para que lo comas, lo visites, le cuentes tus alegrías y tus penas. Para que, en la oración junto al Sagrario y en la recepción del Sacramento, te enamores más cada día, y conduzcas a muchas almas por ese mismo camino de amor.

Los enamorados de la

tierra besan flores, cartas, recuerdos...

¿Y tú? ¿Podrás olvidarte alguna vez de que lo tienes siempre a tu lado... a Él? ¿Te olvidarás de que puedes recibirlo en tu alma?

¡Señor, que no vuelva a volar pegado a la tierra!

Haz que mi vida esté siempre iluminada por los rayos del divino Sol — Cristo — presente en la Eucaristía, y que mi vuelo no se interrumpa hasta hallar el descanso en tu Corazón.

¿Estoy dispuesto a vivir cada día como adorador, reconociendo que Cristo está verdaderamente presente en la Eucaristía?

Hoy me comprometo a acercarme con mayor reverencia al Sacramento, a visitarte con amor en el Sagrario, y a invitar a otros a descubrir la alegría de tu presencia viva.

REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, dulcísima, consuelo de las almas!,
Este misterio te lo ofrecemos con profundo
agradecimiento, porque nuestros corazones
se llenan de esperanza al saber que tu Hijo
Jesús se ha quedado con nosotros en la
Eucaristía, como alimento de vida eterna y
presencia viva de su amor.

Te suplicamos que el alma de nuestro(a)
hermano(a) N... y todas aquellas que se
purifican en el purgatorio, y que ya en esta
vida se alimentaron del Pan bajado del
cielo, sean ahora bendecidas con la dicha de
vivir para siempre en la presencia del Padre
Celestial.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de
Misericordia,

R. En la vida y en la muerte amparanos Gran
Señora, no te olvides de nosotros en aquella
última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y
líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a
todas las almas y socorre especialmente a las
más necesitadas de tu misericordia. Amén



MISTERIOS GLORIOSOS

MIÉRCOLES Y DOMINGO

Contemplando al Resucitado, el cristiano redescubre las razones de su fe (cf. 1 Cor 15,14), y revive el gozo de María, quien experimentó de manera plena la nueva vida de su Hijo glorificado. Estos misterios nos abren a la esperanza, nos fortalecen en la lucha diaria y nos recuerdan que la cruz no es el final, sino el umbral hacia la vida eterna.

PRIMER MISTERIO: La triunfante Resurrección de Jesús

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí: ha resucitado» (Lc. 24, 5-6).

Jesús mío, resucitaste glorioso de entre los muertos y venciste para siempre el poder de la muerte.

¡Gloria a Ti, Conquistador victorioso!

¡Alabado seas por haber abierto nuestros sepulcros y habernos devuelto a la vida!

¡Glorificado seas en los cielos y en la tierra!

Que todo lo que parecía condenado a la destrucción te alabe y te glorifique.

¡Que el universo entero proclame tu victoria!

La Iglesia, tu Esposa fiel, te glorifica con este canto:

(Leerlo despacio, en espíritu de profunda contemplación)

Cielos y tierra, todo el universo, canten y exulten de gozo. Contemplen la victoria de Jesús: venció a la muerte y nos devolvió la vida. El tiempo de gracia ha llegado, la salvación ha amanecido para nosotros. Con la sangre del Cordero han sido lavados los pecados

del mundo. En este día de la Resurrección, la esperanza nace entre nosotros mortales. Después de la muerte, bien lo sabemos: con Cristo resucitaremos.

La Resurrección es el fundamento de nuestra fe, la fuente de nuestra esperanza y la promesa de nuestra eternidad. En ella se revela el amor que no muere, la vida que no se apaga, la luz que no tiene ocaso.

¿Estoy viviendo con la certeza de que la Resurrección de Cristo transforma mi presente y me prepara para la vida eterna?

Hoy me comprometo a vivir con esperanza pascual, a dejar que la luz del Resucitado ilumine mis decisiones, y a anunciar con alegría que la muerte ha sido vencida.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, alegría de los justos y consuelo de los pecadores!,

Este misterio te lo ofrecemos en memoria de la inmensa alegría que inundó tu corazón al contemplar resucitado y glorioso a tu Santísimo Hijo.

Así como, con la Resurrección de Jesús, se alegraron todos los seres creados, te suplicamos que el alma de nuestro(a) hermano(a) N... y todas aquellas que se purifican en el purgatorio sean dignas de participar en la resurrección eterna, y gocen para siempre de la presencia del Padre. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS GLORIOSOS

SEGUNDO MISTERIO: La admirable Ascensión de Jesús al cielo

«Mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo»
(Lc 24, 51).

Te glorifico, Jesús mío, porque no dejaste a tus apóstoles en la oscuridad. Los llenaste de gozo al hacerlos testigos de tu Resurrección, y permaneciste con ellos durante cuarenta días, confirmando su fe y preparándolos para la misión.

Luego, a la vista de todos, ascendiste a los cielos para sentarte a la derecha del Padre, ocupando el lugar que te corresponde como vencedor de la muerte y del pecado. Antes de partir,

exhortaste a tus discípulos a orar y a esperar el auxilio del Espíritu Santo.

Hoy celebramos con alegría tu gloriosa Ascensión. He ahí que Jesucristo, exaltado en majestad, rige el universo desde el corazón del Padre. Una nube luminosa te elevó en las alturas, ocultándote a la vista de los discípulos... pero no de la fe.

Con fe viva y resuelta, podemos verte presente aquí, ahora y en todo lugar: en la Eucaristía, en la Iglesia, en los pobres, en la historia, en el corazón que te busca.

¿Estoy viviendo con la certeza de que Cristo glorioso me acompaña y me envía como testigo de su Reino?

Hoy me comprometo a vivir con mirada elevada, a orar con perseverancia y a anunciar con valentía que Jesús está vivo y reina para siempre.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, Madre de Dios, llena de gozo en la gloriosa Ascensión de tu Santísimo Hijo!, Lo contemplaste elevarse a los cielos en compañía de todos aquellos que Él redimió con su Resurrección, y tu corazón se llenó de esperanza al verlo regresar al Padre, vencedor del pecado y de la muerte.

Este misterio te lo ofrecemos, suplicándote que nuestro(a) hermano(a) N... y todas las almas que se purifican en el purgatorio progresen, por tus ruegos ante Jesucristo, hacia la Pascua eterna, donde puedan participar de la gloria del Señor y del gozo sin fin en la presencia del Padre.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte amparáanos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS GLORIOSOS

TERCER MISTERIO: La venida del Espíritu Santo

«Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo»
(Hch. 2, 3-4).

Te bendecimos, Jesús Resucitado, por haber enviado tu Espíritu Santo Consolador sobre tus apóstoles.
Ellos oraban unidos a María cuando el fuego de tu Amor los abrazó, transformando sus corazones y sus vidas.
Gracias, Señor, por haber cambiado su miedo en

valentía, su ansiedad en paz profunda, y su ignorancia en testimonio ardiente que alcanzó los confines de la tierra.

Hoy, como cada año, celebramos este día de gozo: el Espíritu Santo desciende glorioso también sobre nosotros.

Así como en Pentecostés, en forma de lenguas ardientes, el fuego de tu amor cayó sobre los apóstoles, poniendo en sus labios palabras divinas, abriendo sus corazones y colmándolos de luz y calor, también nosotros somos llamados a recibirlo con fe viva.

¿Estoy dispuesto a abrir mi corazón al Espíritu Santo, dejarme transformar por su fuego y anunciar con valentía el Evangelio?

Hoy me comprometo a orar con perseverancia, a vivir en comunión con María y la Iglesia, y a ser instrumento del Espíritu para encender el mundo con el amor de Dios.

REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh María, dulce esposa del Espíritu Santo!,
Este misterio te lo ofrecemos por el gozo que
inundó tu alma cuando el Divino Espíritu
descendió sobre ti y sobre los apóstoles,
colmándolos de fuego, sabiduría y fortaleza.
Gracias a tu presencia orante, el Señor no nos
dejó huérfanos al ascender al cielo, sino que
nos envió su Espíritu para permanecer con
nosotros y guiarnos hacia la verdad plena.
Suplicamos tu intercesión para que el Espíritu
de Cristo resucite a nuestro(a) hermano(a)
N... y a todas las almas que se purifican en
el purgatorio, para que sean conducidas a la
Pascua eterna, donde el amor de Dios todo
lo transforma y todo lo plenifica.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de
Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampáranos Gran
Señora, no te olvides de nosotros en aquella
última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y
líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a
todas las almas y socorre especialmente a las
más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS GLORIOSOS

CUARTO MISTERIO: La ascunción de la Virgen María en cuerpo y alma

«¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc. 1, 45).

Gloria y honor a Ti, Señor Jesús, porque no preservaste a tu Madre de vivir contigo tu amarga Pasión.

Te bendecimos por las gracias que derramaste en Ella, haciéndola capaz de compartir tu obra redentora con amor silencioso y fidelidad absoluta.

Por eso, hoy glorificamos también a la Virgen María, mientras meditamos su Asunción.

Gracias, Señor, por haberla llevado contigo en cuerpo y alma a los cielos, como

primicia de la humanidad redimida.

Gracias por habernos abierto, en Ella, el camino hacia la Resurrección y la vida eterna.

Hermosa como la aurora de un nuevo día, brillante como el sol de media mañana, radiante como la luna que alumbra la noche... así fue María elevada a los cielos.

Aquel que su seno ocultó, aquel que un pesebre acunó, ahora lo contempla en la gloria del Padre, como Rey de toda la creación.

Oh mujer bendita entre todas, más que los ángeles, más que los santos, escucha desde el cielo los cantos de júbilo que la tierra eleva, y únelos a los coros celestiales que te alaban sin cesar.

¿Estoy viviendo con la esperanza de alcanzar el cielo, siguiendo el ejemplo de María en humildad, pureza y entrega?

Hoy me comprometo a caminar con mirada elevada, a vivir con fidelidad mi vocación cristiana, y a confiar en que, por la gracia de Dios, también yo seré llevado a la gloria prometida.



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh dichosa María!,

Tú que entregaste tu espíritu en la hora de la muerte en manos de tu Hijo Jesucristo, y que, unida nuevamente a tu cuerpo, fuiste gloriosamente elevada al cielo, este misterio te lo ofrecemos con amor y esperanza.

Suplicamos tu intercesión ante tu Hijo, para que nuestro(a) hermano(a) N... y todas las almas que se purifican en el purgatorio resuciten a la vida verdadera, y sean coronadas con la gloria que Dios ha prometido a los que le aman.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte ampara nos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

MISTERIOS GLORIOSOS

QUINTO MISTERIO: La Coronación de María como Reina del Cielo y de la Tierra

«Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer vestida de sol» (Ap 12,1).

Contemplamos cómo la Santísima Virgen María, al culminar su camino de fe, es elevada por la Trinidad Santísima a la gloria celestial y coronada como Reina del Cielo y de la Tierra.

La humilde esclava del Señor es ahora exaltada sobre los ángeles y los santos, participando plenamente de la victoria de Cristo y ejerciendo su maternidad espiritual sobre toda la Iglesia.

María, asociada íntimamente a la obra redentora de su Hijo, recibe de Él la corona de gloria que no se marchita. Desde su trono materno intercede

por nosotros, acompaña nuestra peregrinación y nos conduce hacia la plenitud del Reino.

María, Reina y Madre, enséñanos a vivir con esperanza, a perseverar en la fe y a dejarnos conducir siempre hacia Cristo.

¿Estoy permitiendo que María reine en mi vida, guiándome con su ejemplo de humildad y obediencia hacia la voluntad de Dios?



REFLEXIÓN PARA LOS DIFUNTOS

¡Oh soberana Virgen María, Madre de Dios, que resucitada en cuerpo y alma, fuiste sublimada a la gloria y coronada como Emperatriz de los ángeles y de los hombres!, este misterio te lo ofrecemos, suplicándote que el alma de nuestro (a) hermano (a) N... y las demás del purgatorio merezcan por tus ruegos ser libres de las penas que padecen, para que sean coronadas de gloria, y que en compañía de tu Santísimo Hijo te amen por todos los siglos. Amén.

DESPUÉS DE LA REFLEXIÓN

1 Padrenuestro

10 Avemarías

G. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G. María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R. En la vida y en la muerte amparanos Gran Señora, no te olvides de nosotros en aquella última hora ¡Oh Virgen Santísima!

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén

DESPUÉS DEL QUINTO MISTERIO

G. Por las intenciones del Santo Padre, rezaremos un padrenuestro, un avemaría y un gloria.

T. Padre nuestro, que estás en el cielo...

T. Dios te salve María, llena eres de gracia...

T. Gloria al Padre...

G. Dios te salve María, Hija de Dios Padre, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia...

G. Dios te salve María, Madre de Dios Hijo, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la alientes, llena eres de gracia...

G. Dios te salve María,

Esposa de Dios Espíritu Santo, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames, llena eres de gracia...

G. Dios te salve María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin culpa original, llena eres de gracia...

T. Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea pues!, Señora y abogada nuestra: vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y

después de este destierro, muéstranos a Jesús: fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!.
Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo.
Amén

LETANÍAS

Letanía es una palabra griega que significa oración, especialmente oración hecha en común, significa también procesión, porque esta manera de orar se usa en las procesiones. El uso de las Letanías es antiquísimo, se remonta a los primeros siglos de la Iglesia. La más antigua es la Letanía de los santos, pero hay otras también aprobadas por la Santa Iglesia.

En honor de nuestra Madre Santísima, conocemos la más popular de todas las Letanías,

la Lauretana, que es llamada así en las Constituciones de los Sumos Pontífices: Sixto V, Clemente VIII, Alejandro VII, etc., porque se usó por primera vez en el Santuario de Loreto.

La Letanía Lauretana se compone de una serie de invocaciones a María, de títulos de honor que los santos Padres le dieron, títulos que se fundan principalmente en la única e incommunicable dignidad de María Madre de Dios. Con ellos honramos

su persona e invocamos su poderosa intercesión.



LETANÍAS DEL SANTO ROSARIO

Señor, ten piedad de nosotros

Cristo, ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros

Cristo óyenos, Cristo óyenos

Cristo escúchanos, Cristo escúchanos

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros

Dios Hijo redentor del mundo

Dios Espíritu Santo

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios

Santa María, Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las vírgenes

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de la divina gracia

Madre purísima

Madre castísima

Madre virginal

Madre inmaculada

Madre amable

Madre admirable

Madre del buen consejo

Madre del Creador

Madre del Salvador

Virgen prudentísima

Virgen digna de veneración

Virgen digna de alabanza

Virgen poderosa

Virgen clemente

Virgen fiel

Espejo de justicia

Trono de la sabiduría

Causa de nuestra alegría

Vaso espiritual

Vaso digno de honor

Vaso insigne de devoción

Rosa mística

Torre de David

Torre de marfil

Casa de oro

Arca de la alianza

Puerta del cielo

Estrella de la mañana

Salud de los enfermos

Refugio de los pecadores

Consuelo de los afligidos

Auxilio de los cristianos

Reina de los ángeles

Reina de los patriarcas

Reina de los profetas

Reina de los apóstoles

Reina de los mártires

Reina de los confesores

Reina de las vírgenes

Reina de todos los santos

Reina concebida sin pecado original

Reina elevada al cielo

Reina del santísimo rosario

Reina de las familias

Reina de la paz

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad y misericordia de nosotros.

Oremos:

Te rogamos, Señor, que nos concedas a nosotros tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada Virgen María, seamos librados de la tristeza presente y disfrutemos de la eterna alegría. Por Cristo nuestro Señor. Amén.





SANTO ROSARIO

“Al desgranar el Rosario, suplicad a la Reina del Mundo por la santidad de la familia”.

Beato Alvaro del Portillo

